

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

De la promesa de la felicidad al saber alegre.

Espert, Juliana.

Cita:

Espert, Juliana (2020). *De la promesa de la felicidad al saber alegre. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/440>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/h6x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA PROMESA DE LA FELICIDAD AL SABER ALEGRE

Espert, Juliana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica” derivado de los proyectos UBACyT previos (2016-17 y 2018-19), en los cuales se trató de “sistematizar las variaciones en la afectación del cuerpo en el serhablante” y “discernir diversos modos de presentación de los afectos [...] para leer su irrupción en el dispositivo analítico” (luale, 2019). Teniendo en cuenta los ejes de indagación propuestos, este desarrollo sintetiza una elaboración más vasta destinada a investigar las referencias psicoanalíticas relativas a la alegría como afectación posible en el tratamiento del goce. Dicha elaboración considera los aportes de las tradiciones filosóficas, sociopolíticas y económicas sobre los afectos, para resituar las coordenadas en las que se reedita la pregunta por los afectos en la clínica psicoanalítica. En su especificidad, cobran énfasis las articulaciones entre afectos, cuerpo y goce trabajadas por Lacan. En este caso, los movimientos producidos en el análisis de un niño, serán la ocasión para pensar la alegría, en la vertiente de saber alegre, como un afecto que surge en la apertura de la vía deseante, encausa el jugar y atempera la angustia desmedida, ahí donde fue posible sancionar primero la incidencia de lo real traumático.

Palabras clave

Alegría - Afecto - Goce - Cuerpo

ABSTRACT

FROM THE PROMISE OF HAPPINESS TO JOYFUL KNOWLEDGE
This work is part of the UBACyT project “Body, affection and enjoyment in the psychoanalytic clinic” derived from the previous UBACyT projects (2016-17 and 2018-19), in which we tried to “systematize variations in affectation of the body in the speaker-being “and” discern various modes of presentation of affects [...] to read their emergence in the analytical device” (luale 2019). Taking into account the proposed axes of quest, this development synthesizes a more extensive elaboration destined to investigate the psychoanalytic references related to joy as possible affectation in the treatment of enjoyment. This elaboration considers the contributions of the philosophical, socio-political and economic traditions on affects, to re-locate the coordinates in which the question about affects is reissued in the psychoanalytic clinic. In its specificity, the articulations between affections, body and enjoyment worked by Lacan are emphasized. In this case, the movements produced in the analysis of a child will be the occasion to think about joy, in the aspect

of joyful knowledge, as an affection that arises in the opening of the desiring pathway, routes play and tempers the excessive anguish, there where it was possible to sanction first the incidence of traumatic reality.

Keywords

Joy - Affection - Enjoyment - Body

La afectación del cuerpo en el *serhablante*

La pregunta por el estatuto de los afectos atraviesa de diversos modos la clínica psicoanalítica y es posible leer las interlocuciones en las que su vigencia se reedita (Espert, 2019). En la actualidad, el avance de corrientes que ponen el foco en evaluar y rectificar los sentimientos, regular las emociones y encuadrar las razones de los afectos desde diversos supuestos epistemológicos es notorio y constatamos los efectos de segregación que conllevan cuando se reniega el valor que tienen los arreglos sintomáticos del sujeto. Estos arreglos sintomáticos nos conducen a enlazar el afecto en cuestión en las coyunturas dramáticas en que el mismo se produce y a precisar su lectura en un “decir [...] que importe en lo real” (Lacan, 1981, p. 39). En esta orientación ética, es posible leer la articulación entre afecto, significante y cuerpo que concierne a la relación del *serhablante* con el goce.

Lacan introduce el debate por el tratamiento de las pasiones considerando el carácter performativo de las diversas corrientes socio-filosóficas en la producción de subjetividad. Su interés apunta a ubicar en un lugar diferencial los aportes de su enseñanza. Así, en Televisión (2018, p. 551), retóricamente se pregunta: “La simple resección de las pasiones del alma, como Santo Tomás nombra más justamente a esos afectos, la resección desde Platón de esas pasiones según el cuerpo [...], ¿no da testimonio ya del hecho de que para su abordaje se requiera pasar por ese cuerpo, del que digo que solo está afectado por la estructura?”.

Lacan deslinda distintas formas de abordar el problema de los afectos para separar el psicoanálisis de cualquier psicología de las emociones y, retomando la tradición que parte de Aristóteles, pensar los afectos como efectos del lenguaje sobre el cuerpo. Lacan “rechaza catalogar los afectos, como rechaza clasificarlos, y elige esta [una] aproximación que califica de clave. Rechaza las enumeraciones, incluso ordenadas, incluso jerarquizadas, y ofrece en cambio como vía de acceso algo de un orden distinto» (Miller 2007, p. 38).

En el “Retorno de las pasiones”, Germán García retoma estas

referencias y problematiza la “falta de exploración de las pasiones” en función de “la oposición tradicional entre lo pático y la lógica [que] idealiza la racionalidad y, por otro lado, pasa en silencio las pasiones de la comunidad”. Ante la disyunción cuerpo y alma planteada por Platón, Aristóteles intenta correrse del dualismo por la evidencia de que el alma no suele padecer sin que el cuerpo sea también afectado. La impronta de servirse de tal dualismo se cuela en los desarrollos freudianos sobre la pulsión al separar representación de afecto, pero los vestigios en sus destinos nos enseñan, al decir de Laurent (1985-2000), que hay “un lazo entre pensamiento y el afecto que no es de oposición sino de nudo”. En este punto, Lacan (2007, pp. 22-23) sostiene que el afecto “está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran”, proponiendo la “función de llave” para leer el nexo posible ahí donde el lenguaje afecta al ser viviente en su cuerpo. Desde el abordaje de las pasiones del ser -el amor, el odio y la indiferencia- en tanto pasiones ligadas a la relación al Otro, con la falta en ser del sujeto, Lacan avanza poniendo el foco en las pasiones del alma -la tristeza, el *gay savoir*, la felicidad, la beatitud, el aburrimiento y el mal humor-, para dar cuenta de la relación del *parletre* con su cuerpo. En este sentido, Laurent (1985-2000, p. 74) entiende la articulación entre afecto, cuerpo y goce a partir de concebir las pasiones del objeto a. “Llamamos pasión a una articulación del inconsciente con lo real del goce. Es ahí, el lugar -desde que hay esta articulación- [...] en que hay, efectivamente, un modo de soldadura entre el saber del inconsciente y el goce”, un lazo del inconsciente y lo real a través del *objeto a* en un cuerpo vivo. En esta orientación, surge la hipótesis de que “los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del *serhablante* respecto del goce” (luale, 2019). El efecto de *lalengua* sobre el cuerpo es lo traumático y se tratará de cernir cómo afecta de manera singular al *serhablante* orientando su manera de gozar. Este movimiento nos permite entender a la pasión en relación a un goce que no admite representación, que es marca de un desencuentro estructural (trauma real) y, a su vez, resituar el valor diferencial de las pasiones ante la contingencia traumática que enfrenta al sujeto con un goce exterior, desamarrado.

Reseña de un caso

Un fragmento del tratamiento de Ditzo, un niño de 7 años, nos convoca a leer acerca de la alegría, afecto que se produce en el abordaje y adquiere un valor singular. Del análisis que suscita el tratamiento en clave de los anudamientos de lo real, lo simbólico y lo imaginario, sintetizaremos instantes y tiempos que se leen en un momento de concluir. Ahí, la alegría, concebida en la vertiente del saber alegre, será el afecto que acompañe sus posibilidades de jugar y bordear así lo traumático, permitiendo resituar las coordenadas de una modalidad de presentación del padecimiento subjetivo en principio indiferenciada.

El niño venía de tratamiento en tratamiento, de esos que se dicen interrumpidos, sin construcción de alguna apertura ante el supuesto fin y, registrando el no saber ante el retorno, tuvo valor abrir una nueva admisión. La derivación era sostenida por la escuela por “problemas para aprender, su dispersión y caprichos” y, del lado de su madre, los motivos remitían a “la inmadurez de Ditzo”. Sin ánimo alguno al despliegue, su madre refería que Ditzo no conocía a su padre. Ella había quedado embarazada en su adolescencia y, pese a la negativa familiar, decidió “tenerlo” entrando en una triste errancia que solo tiempo después podría subjetivar. Pero *a priori*, no había motivos para el tratamiento, su relato se cerraba refiriendo que “Ditzo era feliz y amoroso”. Ella venía intentando “alejar los pensamientos malos y a la gente tóxica” y una “terapia de couching” le aportaba “consejos concretos” para eso. Desde ahí acompañaba a su hijo pidiéndole “caras de felicidad”. La herencia sacrificial de su madre, la abuela del niño, le aportaba motivos para rehusar hablar del pasado y era el manto fértil para la desmentida.

En el espacio de abordaje grupal se empiezan a escuchar los tropiezos de Ditzo en el lazo con su cuerpo y con los otros. Cierta fijeza se expone en la sonrisa exagerada con la que el niño se presenta, una sonrisa predispuesta indistintamente, sea cual sea el tono del asunto. Así tiende a acercarse torpemente para jugar pero dista de entramarse en la construcción de alguna escena lúdica: es entusiasta pero queda solo. Con su gran sonrisa, sin un anclaje particularizado, abraza a todos pero los niños se apartan. Se empiezan a escuchar algunas variaciones en el tiempo en que en el grupo, niñas y niños bordean lo indecible de la muerte y la sexualidad. La pregunta por el origen entra en escena y las torsiones tragicómicas permiten seguir jugando. No así para Ditzo. Algo para el niño se vuelve insoportable y, en coyunturas precisas, aparta su cuerpo, se quiere ir pero permanece con su sonrisa acompañada por un “sí, sí, estoy muy bien”. En transferencia, la presentación indeterminada del padecer del niño empieza a dar lugar a que efectivamente “algo pasa” y la sospecha de abuso sexual se instala. No cualquier canción precipita la angustia del niño, siendo preciso sostener en cuerpo y con gestos sentidos el momento en que la sonrisa se conmueve y asoman lágrimas.

Una serie de acting out en la escuela y en su casa exponen las coordenadas del demasiado trabajo psíquico del niño para que se sancione una historia de abusos silenciados, el horror que estaba coagulado en nombre de un pacto de silencio, ayudado por narrativas superfluas pero eficaces de felicidad y explicaciones socioeducativas sobre la falta de límites. En una ocasión, el llanto de Ditzo fue un grito desgarrador que se mantuvo con igual intensidad por más de media hora cuando, en tales coordenadas, ingresó con su madre al consultorio. Ante la narrativa renegatoria, “respirá, calmate, mamá está acá, vamos a ser felices”, la sanción recae en la mueca sonriente, gozosa, que camufla la afectación del niño como respuesta caprichosa a un límite. En el decir equivoco, en altavoz, la intervención toca esa

voz impropia que hacía que Ditzo, trepándose al cuerpo de su madre, le tapara la boca, gritándole “cállate, cállate, no digas”. Algo despabila al niño que cede en su grito frotándose la cara. Sigue un tiempo de encuentros en los que la madre pone en palabras un periodo de su vida que la ubica como objeto de una red de abusos, vistos y oídos por su hijo. Se pregunta “cómo pudo olvidar todo eso” mientras recuerda en acto episodios donde Ditzo “se desvestía de la nada” o “se hacía pis cuando aparecía ese hombre gentil” que la había “rescatado” cuando quedó a la deriva con el niño.

Ditzo comienza a jugar en análisis. El movimiento es notorio y se constata en su cuerpo, en su capacidad para jugar solo y estar con otros. En sus juegos, la sonrisa forzada, da paso a una diversidad de caras expresivas que, con pequeños relatos, acompañan la suposición de la afectación. Todo tipo de accidentes trágicos entran en la escena lúdica y el niño ensaya respuestas ante la ceguera, la sordera, el descuido del Otro. Diques pulsionales se constituyen al bordear lo real traumático y así, el pudor entra en escena y lo concierne de otro modo.

El trabajo en torno a la desmentida que se replicaba en lo escolar crea otras condiciones en las que Ditzo consiente aprender y, no sin tropiezos, aparece el preguntar por el padre. Mientras la madre vehiculiza las denuncias correspondientes, va y viene intentando entender los motivos de “su parálisis” en las coyunturas dramáticas de varios años en los que se dice “triste y perdida”. Como una diferencia ante el imperativo de “ir para adelante, olvidar y ser feliz”, repara como un hallazgo en que “Ditzo perdió su sonrisa eterna pero ahora está alegre, vivo”.

Notas sobre la alegría, concepción del saber alegre

Los desarrollos acerca de la alegría son relativamente escasos en el campo del psicoanálisis y, no obstante, se abren paso y son dables de ser estudiados. Centrándonos en Lacan, se destaca que, a diferencia de los senti-mientos, la angustia se circunscribe como el “único afecto que no engaña” (2007, p. 87) en tanto es “señal de lo real” (2007, p. 174). Esta intelección es, sin lugar a dudas un mojón que orienta la escucha en acto del analista y, en todo caso, perfila la lectura de los otros afectos.

Con respecto a la alegría, sus referencias condensadas llevan a rastrear aportes del campo de la filosofía, la moral y la literatura, y a pensar en su estatuto corridos de la dicotomía alegría-tristeza como corolarios del bien y del mal. Fundamentalmente, sus referencias dan indicios de la orientación por lo real en la ética del psicoanálisis. Así, en *Televisión* (2018, pp. 551-552) plantea: “la tristeza, por ejemplo, la califican de depresión [...]”. Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que solo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura. [...] En lo opuesto a la tristeza, está la gaya ciencia [gay savoir], la cual es, ella, una virtud [...] que consiste: no en comprender,

en morder en el sentido sino en pasar rozándolo lo más cerca posible sin que él haga de liga para esa virtud, para con ello gozar del desciframiento [...]”.

Spinoza formaliza el afecto de la alegría. En su obra no es una noción marginal sino que se articula a su concepción de ética. La alegría, la tristeza y el deseo son los afectos principales. No obstante, el deseo es un afecto especial con influjo directo en aquellas. Spinoza llama afecto a “las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo las ideas de estas afecciones” (Ética, III, def. 3). No hay un movimiento de cuerpo que no exprese el poder conativo del deseo y sus determinaciones particulares por las afecciones y los afectos. De ahí que el conatus, fuerza de actividad genérica e intransitiva, es decir, tal cual sin objeto, tiene necesidad de un afecto, tiene necesidad de ser afectado, para encontrar sus orientaciones [...]”. (Lordon, 2018, p. 92). La virtud para Spinoza se centra en la potencia de obrar y la capacidad de ser afectado. “La alegría aumenta o favorece la potencia de obrar del hombre”, es deseo favorecido y no deseo coartado como la tristeza. Esta última, “disminuye o reprime la potencia de obrar del hombre, esto es, disminuye o reprime el esfuerzo que el hombre realiza por perseverar en su ser, y, de esta suerte, es contraria a ese esfuerzo (Ética, III, pro. 37).

Al fundar su ética en el campo del conatus o potencia del ser, las variaciones de los afectos, ya no pueden ser concebidas desde una perspectiva moral, ni desde una simetría divina entre el bien y el mal. Se insinúa en este punto otra arista de estudio que considera las afinidades y las diferencias que traza la ética spinoziana con respecto al estoicismo, y, más todavía, las diferencias que establece con las filosofías de la trascendencia, de carácter judeo-cristiano.

Se lee en Spinoza el influjo del estoicismo menos ortodoxo, por ejemplo, de Séneca, para quien la sabiduría se acompaña de las buenas afecciones del alma: la alegría, la cautela y la decisión. En Séneca, la alegría se establece, en oposición al placer, como una exaltación razonable a la cual se subordinan “el gozo, el contento y el buen humor” (Hoyos Sánchez, 2012, p. 84). En concordancia, Spinoza distingue un tipo de alegría patética que es efecto de una idea inadecuada. Se trata de la irrisión, es decir: la irrisión, burla, escarnio o mofa” que va a distinguir de la risa (risus) a la cual define como “mera alegría”, sin exceso (Ética, IV, p. 45). La irrisión es la alegría imaginativa ante la causa de nuestra tristeza. Es, por consiguiente, un afecto de nuestra impotencia. La alegría que podemos denominar apática es, por el contrario, una alegría exenta, independiente, es decir, libre de tristeza (Ezquerria, 2003).

En la Carta Nº 23 a Lucilio, Séneca (1986) escribe “Créeme, la alegría es algo muy serio. ¿Acaso piensas que alguien puede, con una expresión elegante, despreciar a la muerte de forma fácil? ¿O abrir las puertas a la pobreza, mantener los placeres en orden o meditar sobre la dureza del sufrimiento?”. Para Séneca

la alegría no es correlativa a estar animados emocionalmente, con rostros felices y expresiones de entusiasmo. Y, fundamentalmente, a diferencia de otras pasiones, no se transforma nunca en otra cosa.

Barros (2020) retoma sus cartas y resume que la alegría “jamás dejaría paso al miedo (de perder lo placentero que se tiene), o a la vergüenza (por sentir ese placer), tampoco a la pena (de haberlo perdido) y mucho menos a la culpa. La alegría nunca es culpable, sostiene Séneca”. En esta orientación, es dable pensar en la alegría la marca de la sublimación, de una satisfacción de la pulsión sin represión, corrida del ideal. Barros plantea que “de existir esta alegría de la que habla Séneca, es algo que conserva la dignidad de la pulsión. [...] si hay certeza en la alegría es porque ella debe guardar de alguna manera el estatuto de la acción. ¿Acaso ella, la alegría, está más cerca del *acto* que del *pathos*?”. Retomando lo formulado por Lacan, afirmamos que en la clínica psicoanalítica la alegría es relativa al saber, al gay saber, afín al acto del bien decir que toca lo real. Lacan se aparta de la perspectiva de Descartes (1997, art. 91) por la cual la alegría “es una emoción agradable que consiste en el goce del bien que es representado como propio”. No se trata de decir el bien, tampoco de decir bien. Su orientación se aparta de la tendencia al bien-estar. En esta línea, Lacan cuestiona la oposición psicológica entre alegría-tristeza y rompe con la psicopatología generalizada de la depresión, ubicando a la tristeza en su vertiente de cobardía, de falta moral, que es indicio de la posición del *serhablante* con el goce. Esta articulación sugiere que Lacan hace de la tristeza un asunto relativo al saber, un saber impotente para enlazar, en su resonancia, significativo y goce, encontrándonos con las configuraciones de su retorno. Al respecto, Miller (1990, p. 163) refiere, “hagamos notar que el saber alegre no es el saber todopoderoso sino el que hace pasar de la impotencia a lo imposible. La tristeza es la impotencia y, la gaya ciencia o saber alegre, lo imposible del saber. Por ahí, toca a lo real.”

El saber alegre en el tratamiento del padecimiento singular

El afecto de alegría que surge en el tratamiento de un niño nos invita a pensar la articulación afecto, cuerpo, goce en la clínica psicoanalítica. En este caso, la alegría, lejos de presentarse como nombre universal de bien-estar, es indicio de un movimiento en la posición del *serhablante* respecto del goce. El abordaje crea las condiciones para el decir de un niño ante el horror de lo vivido traumático que se presentifica en un cuerpo bólido, en la fijeza de una sonrisa desencajada de la afectación, o en la vociferación imperativa que, como traza desamarrada, condena a callar.

Los efectos son notorios tras sancionar la incidencia mortífera que ubica al niño concernido en lo familiar como objeto de abuso. Entonces la alegría, en la vertiente del saber alegre, es solidaria a la apertura de la vía deseante y la puesta en forma de la transferencia al jugar. La angustia desmedida se atempera en el plafón de la escena lúdica y permite inscribir una respuesta sintomática.

En cuerpo, fue preciso sostener una posición decidida contra la acedia que suprime la voz y tiende a perpetuar un saber muerto, separado del inconsciente. Una posible lectura de la operatoria analítica nos recuerda que, en transferencia, el bien decir -equivoco- concierne a la articulación entre *lalengua* y el inconsciente. El cuerpo que habla, se anuda al inconsciente por el real con que se goza (Cfr. Lacan, 2015). En la ética del bien decir, entonces, en el anudamiento devenido, el saber alegre admite la extimidad del goce.

Un niño que se encuentra “vivo y alegre” sugiere un lugar particularizado en el Otro. En esa apertura, se deduce otra relación con el cuerpo, un cuerpo vivificado, complicado, en todo caso, de otra manera. Lacan (1976-77) expresa: “la alegría, o para hablar mi lenguaje, el gay saber, es una recompensa de un esfuerzo continuado, atrevido, tenaz, subterráneo, que a decir verdad, no es para todo el mundo”. En las razones del pathos singular, se enlaza un saber primero coartado de la vida y, en ese anudamiento, en la clínica psicoanalítica adviene un niño.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2020) La alegría, www.marcelobarros.com.ar/Clinica/La-alegría.html
- Descartes, R. (1997 [1649]) *Tratado de las pasiones del alma*. Madrid. Editorial Tecnos.
- Ezquerro Gómez, J. (2003) La Laetitia en Spinoza, *Revista de Filosofía* Vol. 28 Núm. 1.
- Espert, M.J. (2019) Los afectos en la época: aportes de Frédéric Lordon. Inédito.
- García, G. El retorno de las pasiones, Ornicar? Digital, www.wapol.org/ornicar/articles/grc0029.htm
- Hoyos Sanchez, I. (2012) La presencia del estoicismo en Spinoza, *Revista de Filosofía* Vol. 37 Núm. 2
- Iuale, L. (2019) Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica. Plan de investigación UBACyT. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2007 [1963]) *El Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1981 [1977]) “Apertura de la sección clínica”, *Ornicar? 3*. Barcelona. Petrel.
- Lacan, J. (2018 [1973]) “Televisión”, *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1976-77) *El Seminario 24. L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Lacan, J. (2015 [1974]) “La tercera”, *Revista Lacaniana* n°18. Buenos Aires. Grama.
- Laurent, E. (1985-2000) *Los objetos de la Pasión*. Editorial Tres Haches.
- Lordon, F. (2018) *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora.
- Miller, J.A. (2007) *La angustia lacaniana*. Buenos Aires. Paidós.
- Miller, J.A. (1990) A propósito de los afectos en la experiencia analítica. *Matemas II*. Buenos Aires. Manantial.
- Séneca, L. A. (1986) *Epístolas morales a Lucilio*. Madrid. Editorial Credos.
- Spinoza, B. (1980 [1677]) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Editora Nacional.